

## SANCHO VII, UN REY MUY PARTICULAR<sup>1</sup>

*Juan Carlos Ibarrola*

De todos los reyes navarros, es Sancho EL FUERTE el más popular y querido por los navarros.

Cuesta actualmente entender esa actitud hacia un rey que perdió casi la mitad de su reino en manos de su primo el rey de Castilla.

Hijo de Sancho VI El Sabio y su esposa Sancha, tenía 20 años cuando asumió el reinado en 1194.

Desde su ascensión al trono tuvo que enfrentar las ambiciones territoriales de sus parientes los Reyes de Castilla y Aragón. Luego de varias movidas, incluida una denuncia ante el Papa por pactos con los almohades prohijada por el monarca castellano, se llegó a un descarado ataque del rey de Aragón sobre territorio navarro que fue neutralizado a duras penas por Sancho ofreciendo la mano de su hermana al aragonés, de todas formas el matrimonio fue prohibido por la iglesia dado que los prometidos eran primos entre sí.

Los años 1199-1200, al decir del destacado historiador Pierre Narbaiz, constituyen los años más funestos de la historia vasca, pues fue cuando se realizó y consagró el verdadero cisma del territorio vasco.

El detonante de tamaña tragedia fue un viaje del monarca navarro a Africa (el actual Marruecos), se estima que fue en busca de alianzas, algo más común de lo que se dice, porque a pesar de los rayos y truenos papales, las alianzas y tratados entre cristianos y musulmanes eran cosa común en la época. Lamentablemente el momento elegido por el navarro no era el más oportuno, porque cuando llegó al norte de África el monarca musulmán con el que había tratado, había fallecido y su hijo y sucesor tenía grandes problemas intestinos y lo hizo esperar largos meses dándole a cambio, eso sí, grandes riquezas que sirvieron luego para balancear la precaria economía del Reino Navarro.

El viaje duró casi dos años, los que Alfonso VIII, rey de Castilla y primo de Sancho además, aprovechó para recorrer Araba, Gipuzkoa y el Duranguesado apoderándose de numerosas plazas fuertes con lo que cuando Sancho volvió de su aventura africana con los tesoros nombrados, encontró su reino con el territorio notablemente menguado.

También de ese famoso viaje se contó otras interpretaciones dignas de Corín Tellado u otro novelón romántico por el estilo, en las que el monarca navarro iba a pedir la mano de la hija del rey de los Almohades que había amenazado a su padre con suicidarse si no podía casarse con Sancho.

Curiosamente estas interpretaciones tienen el aval de destacados historiadores como el inglés Roger de Hoveden, quién tenía relaciones con la corte de Inglaterra lo que le permitía obtener información clasificada directamente de la reina Berengela, hermana

---

<sup>1</sup> Versión de la ponencia presentada en las Jornadas de Estudios Vascos Buenos Aires 2012.

de Sancho y esposa de Ricardo Corazón de León, y también fueron recogidos por escritores de la talla del Padre Moret y el Príncipe de Viana.

De todas formas la pérdida de Araba, Gipuzkoa y el Duranguesado con el puerto principal de Navarra, San Sebastian, fueron parcialmente reparadas con el acercamiento a Inglaterra y a su posesión, Bayona, que en cierta forma pasó a ser el puerto principal del reino.

Hay todavía un hecho importante en la vida de éste rey, la batalla de las Navas de Tolosa. En la que participó a pesar de ir aliado al que le había robado una parte importante de su reino, Alfonso VIII de Castilla.

Sancho acabó cediendo a las palabras del Papa Inocencio III y de Arnaldo Aimeric, Obispo de Narbone, y participó de ella, siendo su valor definitorio para la obtención de la victoria sobre los musulmanes.

Terminada esa batalla se retiró con mucha gloria y seguramente mucho dinero, pero increíblemente sin conseguir la devolución de los territorios usurpados, salvo parece, algunas fortalezas.

¿Puede haber sido tan ingenuo Sancho como para creer que sin un tratado debidamente firmado y sellado, Castilla le devolvería la parte del reino robado en 1199 y 1200? Parece que sí, a éste auténtico gigante que medía 2,25 m., y pesaba unos 130 kilos, valiente hasta lo increíble, aferrado a sus ideas hasta la cabezonería, según palabras de Rodrigo Jimenez de Rada. Solo le faltó el maquiavelismo que sí tenía en cantidades desbordantes su primo el rey de Castilla, magistral precursor éste, de Fernando el Católico, como asegura con absoluta razón Pierre Narbaiz.

¿De donde surgió la fortuna que ostentó Sancho el Fuerte? En buena parte de aquel rey moro de sus aventuras juveniles que al no poder suministrar ayuda al navarro lo despidió según se dice con cofres repletos de oro, también seguramente a sus rentas y al botín que le habría correspondido por su participación en las Navas, pero también al talento financiero que poseía que sustituyó por aportes en metálico un verdadero maremagnum de aportes en especies que existían hasta ese momento junto a los intereses cobrados en los prestamos a monarcas menos provistos.

La enfermedad terminó también por agriar su carácter haciéndolo encerrar en su palacio de Tudela dando origen al sobrenombre del encerrado, con el que también lo nombraban. Para colmo de males, murió sin dejar descendencia legítima dado que su único hijo Ferrant Calabaza, murió según parece en un accidente de caza, al caer del caballo según cuenta la crónica de García de Eugi, Obispo de Bayona.

El heredero fue entonces Teobaldo, hijo del Conde de Champaña y de Blanca, hermana del rey navarro.

Ya en 1225 el pretendiente había hecho un viaje a Navarra, aunque los hijos bastardos de Sancho y los nobles del reino le pusieron mala cara con lo que Teobaldo dio apresurado fin al viaje, volviéndose a Champaña y dejando a su tío de muy mal humor.

El viejo monarca puso sus ojos en Jaime I, el joven rey de Aragón, de 23 años quién obtuvo inmediatamente un préstamo de 100.000 sueldos, dando en caución cinco fortalezas aragonesas comprometiéndose a aportar 2.000 hombres a caballo a luchar contra Castilla aliados a los navarros.

Pero, Jaime tenía, según parece, asuntos en Mallorca y no podía aliarse con el navarro en esos momentos con lo que naufragó estrepitosamente la posible sucesión al trono del aragonés volviéndose a pensar en Teobaldo.

Sancho fallece el 7 de Abril de 1234 siendo enterrado provisoriamente en la iglesia de San Nicolás, siendo dos años más tarde transferido a Roncesvalles, donde reposa actualmente, dejando el campo libre a Teobaldo, Conde de Champaña, a sentarse en el trono de Navarra.

## BIBLIOGRAFIA

NARBAIZ, Pierre: Navarra o cuando los vascos tenían reyes. Capítulo XXI, Pág. 217 y siguientes. Editorial Txalaparta, Tafalla 2008

FORTÚN PEREZ DE CIRIZA, Luis Javier: Reyes de Navarra, Tomo V. Sancho VII El Fuerte, Páginas 114 y siguientes. Editorial Mintzoa, Iruña-Pamplona.

MORET, Padre José de: Anales del Reino de Navarra. Tomo IV, Libro XX, Páginas 78 y siguientes, Editorial de Eusebio López, Tolosa 1890.

## AGRADECIMIENTOS

Agradezco profundamente al Centro Navarro de Buenos Aires, Argentina, el permitirme consultar su valiosa biblioteca.